



El complejo escenario de una Europa más “autónoma”

Los 27 países que integran la Unión Europea deben hacer frente a la realidad de un Estados Unidos que ya no se involucrará tanto en la seguridad del bloque.

Agencias AP

En los últimos cinco años, los países de la Unión Europea se han visto obligados a adaptarse a circunstancias sin precedentes. Se unieron para adquirir decenas de millones de vacunas e idearon un innovador esquema de financiamiento de deuda para resucitar sus economías tras la pandemia.

Cuando el presidente ruso Vladimir Putin ordenó a sus tropas invadir Ucrania hace tres años, Rusia restringió el flujo de gas natural para debilitar el apoyo occidental a Kiev. En respuesta, las 27 naciones de la UE se desengancharon de

su dependencia de la energía rusa en tiempo récord. Ahora, enfrentan el desafío de poner fin a su dependencia de Estados Unidos para proporcionar seguridad.

En las últimas semanas, altos funcionarios de la administración Trump han dejado claro que las prioridades de Estados Unidos están en otro lugar: en su frontera sur, en Asia, y que Europa debe cuidar de sí misma, incluida Ucrania.

“Para mí, la prioridad absoluta será fortalecer a Europa lo más rápido posible para que realmente podamos lograr independencia de Estados Unidos paso a paso”, dijo Friedrich Merz, el probable próximo canciller de Alemania, a la

cadena ZDF después de ganar las elecciones del domingo. “Nunca pensé que tendría que decir algo así en un programa de televisión”, dijo Merz.

Pese a estar al margen de las conversaciones de paz en Ucrania, él y otros líderes de la UE parecen decididos a adaptarse a las nuevas realidades de seguridad. Pero no está claro si podrán reunir los recursos militares y financieros, o reunir la voluntad política.

SEGURIDAD

La OTAN cree que los aliados deberían gastar al menos el 2% del Producto Interno Bruto en sus presupuestos de defensa. Italia y España, dos pesos pesados de la UE,

no se acercan a esa cifra. Tampoco Bélgica, Croacia, Luxemburgo, Portugal y Eslovenia.

El secretario general de la OTAN, Mark Rutte, ha dicho que los países miembros deberían gastar entre el 3,5% y el 3,7% para ejecutar los planes de la alianza para defender a Europa. Rutte teme que Rusia sea capaz de atacar un país europeo para finales de la década.

Esos planes de defensa incluyen la participación de EE.UU. Sin las fuerzas estadounidenses, estima el grupo de expertos Bruegel en Bruselas, Europa podría necesitar 300.000 tropas y un aumento anual del gasto de al menos 250.000 mi-

llones de euros (262.000 millones de dólares) para disuadir a Rusia.

Bruegel calculó que detener un avance ruso podría requerir 1.400 tanques, 2.000 vehículos de combate de infantería y 700 piezas de artillería. “Este es más poder de combate del que actualmente existe en las fuerzas terrestres combinadas de Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña”, afirmó.

Solo en Ucrania, el presidente Volodymyr Zelenskyy ha solicitado 150.000 tropas europeas para asegurar que el conflicto no resurja después de un alto el fuego, pero los ejércitos de Europa son demasiado pequeños. Una propuesta vería a menos de 30.000 tropas europeas en el terreno, respaldadas por poder aéreo y naval. Encontrar incluso esa cantidad es un desafío.

El gasto en defensa en toda Europa ha aumentado desde la invasión de Ucrania. Se gasta mucho en armas para mantener a Ucrania en la lucha y reponer las

agotadas reservas europeas, pero la demanda está elevando los precios.

Europa carece de cadenas de transporte y logística militar. Hay escasez de mano de obra. Los ejércitos combinados del continente suman alrededor de dos millones de personal, pero pocos pueden ser desplegados de manera efectiva. La conversación sobre la conscripción está aumentando.

Para abordar las deficiencias, la Comisión Europea está flexibilizando sus reglas fiscales para que los países miembros de la UE puedan gastar más en defensa, al menos temporalmente. No es una solución mágica, pero podría proporcionar un incentivo para aumentar los presupuestos militares.

Queda por ver si Merz suavizará la oposición de Alemania a los bonos de defensa de la UE. Al igual que con la recuperación de Europa tras la pandemia, esto utilizaría el endeudamiento conjunto para proporcionar subvenciones y préstamos.